



Declaración conjunta en ocasión de la 111ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado, en el marco del Jubileo de los Migrantes y del Mundo Misionero, 4-5 de octubre de 2025

Las personas migrantes y refugiadas, misioneras de la paz, constructoras de puentes y portadoras de esperanza

En este año jubilar, al celebrar la 111ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado, recordamos con fuerza las palabras del papa León XIV en su [mensaje](#): los personas migrantes y refugiadas son misioneras de la esperanza y la paz, llamadas a tender puentes y renovar nuestras comunidades con su valentía y su fe.

Las **experiencias concretas** de las organizaciones Caritas, las comunidades de fe y las redes para la movilidad humana y contra la trata de personas en todo el mundo lo demuestran de manera concreta.

En **ÁFRICA**, varias organizaciones de Caritas, asociaciones de migrantes y refugiados y comunidades de fe fomentan la resiliencia y la esperanza de los migrantes y de los que regresan a sus países mediante **un apoyo pastoral, social y económico integral**. Trabajan para **transformar los retos de la emigración en oportunidades para una nueva vida**. Caritas Uganda trabaja activamente en los asentamientos de refugiados y desplazados internos, con programas educativos y la distribución de parcelas de tierra a los refugiados para que puedan **recuperar su independencia y empezar de nuevo viviendo de su trabajo**. En Níger y en Gao, Mali, la Iglesia, incluyendo a Caritas, proporciona ayuda de emergencia y apoyo pastoral a las personas desplazadas que se encuentran varadas en el desierto, al tiempo que les ayuda a reintegrarse con medios de vida sostenibles. En Etiopía, los Centros de Información sobre Migración Segura promueven decisiones informadas y ofrecen protección a inmigrantes irregulares y personas que podrían caer en redes de trata de seres humanos. En Gambia, **los emigrantes que regresan**, que a menudo sufren por traumas, **se convierten en animadores pastorales**, contribuyendo al crecimiento espiritual y social de sus comunidades. Reciben formación profesional y atención psicosocial, lo que les permite reconstruir sus vidas y contribuir a sus comunidades receptoras. Varias entidades con sede a lo largo de la ruta migratoria en África Occidental, África del Norte y Europa se han movilizado en el marco de la **RAEMH (Red África-Europa para la Movilidad Humana)**, para responder de manera coordinada a los retos que plantea la constitución del estado civil de las personas en situación de movilidad, aquellas cuyo nacimiento nunca ha sido declarado en el país de origen o de tránsito y que, al crecer, necesitan regularizar su situación para poder disfrutar plenamente de sus derechos. Estas iniciativas **defienden la dignidad humana, devuelven la esperanza y crean alternativas a viajes en los que los migrantes ponen a riesgo sus vidas**.

En las **AMÉRICAS**, los inmigrantes contribuyen de manera significativa a diversos sectores económicos y sociales. Algunos han creado sus propios negocios, basados en su cultura y habilidades, creando puestos de trabajo no solo para ellos mismos, sino también para la población local. Muchos trabajan en la construcción, el comercio, la agricultura, la salud y el cuidado personal, lo que **también influye en el crecimiento económico de los países de acogida y, a través de sus remesas, en los países de origen**. En Ecuador y la República Dominicana, hay cientos de **Grupos de Autoahorro** en los que los inmigrantes, acompañados por las hermanas scalabrinianas, ponen en común su capital para financiar sus propias iniciativas y experiencias de economía solidaria. En Colombia, las Hermanas de San Juan Evangelista apoyan un **Fondo Rotatorio** que

permite a los inmigrantes, especialmente a las mujeres y los jóvenes, crear iniciativas socioproductivas para mejorar su calidad de vida a través de un trabajo digno. **Los migrantes y refugiados suelen crear redes y asociaciones** y colaborar con las organizaciones Caritas para apoyar a los recién llegados, compartir información, prestar asistencia y reforzar su sentido de pertenencia, **convirtiéndose ellos mismos en centros de acción política**. Algunos son **elegidos para ocupar cargos públicos** y los representantes de las comunidades de migrantes y refugiados **participan en procesos internacionales** sobre migración y desarrollo. Ellos contribuyen a configurar las políticas nacionales y globales, gracias a su experiencia directa y a través de la [RED CLAMOR](#), la Red Latinoamericana de Movilidad Humana, que reúne a más de 450 organizaciones de toda Latinoamérica y el Caribe, las cuales proporcionan refugio, protección, servicios básicos, educación y formación de calidad, y llevan a cabo acciones de incidencia política por la protección de los derechos humanos de quienes se desplazan y personas que cayeron en las redes de la trata de personas.

En **ASIA**, el **apoyo coordinado de las Caritas de la región** (CAMBIT - Caritas Asia, Myanmar, Bangladesh, India, Tailandia) **a las víctimas de los conflictos** es decisivo, como en el caso de las personas desplazadas dentro del país y fuera de sus fronteras, debido a la difícil situación política en Myanmar. Por ejemplo, Caritas Bangladesh lleva a cabo actividades de **asistencia, formación y prevención** en el campo de refugiados de Cox's Bazar, que acoge a un millón de **rohingyas**, que constituyen hoy en día una de las mayores poblaciones apátridas del mundo. Pakistán y Tailandia cooperan para **responder a la angustia de los pakistaníes que huyen de las persecuciones religiosas** en su país. Las Cáritas de Asia, a través de su movilización dentro de la red [COATNET](#) (Christian Organisations Against Trafficking Network), se comprometen a **promover la dignidad humana de los supervivientes de la trata**, en particular de los menores, y a luchar contra la explotación sexual y laboral de los migrantes.

En **EUROPA**, se han multiplicado las **experiencias de hospitalidad y acogida comunitaria**. En Italia, los corredores humanitarios y la iniciativa «*Un refugiado en mi casa*» muestran cómo las vías de emigración segura y regular y la **hospitalidad parroquial generalizada** crean profundos y sólidos lazos humanos. En España, Cáritas presta especial atención a los **proyectos de acogida comunitaria**, que representan una apuesta transformadora para la comunidad y la sociedad civil en general. En Francia, la solidaridad también es visible en las parroquias, donde existen iniciativas locales de alojamiento solidario y apadrinamiento. Fuertes **lazos de amistad** unen a los voluntarios y a las personas extranjeras, que participan activamente en proyectos de lucha contra la precariedad. Los inmigrantes que sufrieron la explotación luchan contra la trata de seres humanos, mediante su implicación para sensibilizar a las personas que corren este riesgo. A través de su testimonio, defienden el respeto de la **dignidad humana**.

En **MEDIO ORIENTE Y NORTE DE ÁFRICA**, los inmigrantes y refugiados suelen servir de **punto** entre comunidades divididas, dando ejemplo de convivencia y **ayuda mutua** en barrios marcados por la pobreza y las tensiones. **Son artífices de la paz**. En Irak, Caritas apoya centros juveniles que promueven la reconciliación y la inclusión, dirigidos por emigrantes repatriados que se convierten en agentes de paz. Muchos migrantes se han convertido en auténticos «**misioneros de la esperanza**», por ejemplo, en un país como el Líbano, marcado por la crisis, especialmente desde el inicio del conflicto en Gaza, y donde los no libaneses se ven abandonados y sin hogar. En varios países, como Somalia, Yibuti o Marruecos, son los inmigrantes quienes **constituyen la mayor parte de las comunidades católicas y mantienen viva la liturgia y la presencia cristiana**, incluso en contextos difíciles. Con sus oraciones, devoción y solidaridad, a través de gestos concretos como compartir comida, refugio y apoyo psicosocial, y defendiendo la dignidad y los derechos con sus organizaciones comunitarias y comunidades locales, **recuerdan a la Iglesia su corazón universal y misionero**. Cabe destacar otros compromisos, como en Gambia, donde **los emigrantes que regresan**, a menudo marcados por traumas, se convierten en **animadores pastorales**, contribuyendo al crecimiento espiritual y social de sus comunidades.

En **OCEANÍA**, varias islas están desapareciendo progresivamente, debido al cambio climático y al aumento del nivel del mar, lo que empuja a la población a emigrar a otras islas o a Australia y Nueva Zelanda. Pero los habitantes **no han renunciado a defender sus costas**, sino que trabajan en la reconstrucción de las tierras y en la sensibilización de la población. Caritas Juventud, en las islas Kiribati, está plantando manglares para proteger su tierra natal del aumento del nivel del mar, la

erosión costera y las mareas gigantes, ya que están **profundamente conectados con su tierra** y quieren permanecer allí por generaciones. Además de sus contribuciones a la vida económica, quienes abandonan sus islas **aportan perspectivas, tradiciones y prácticas culturales diversas** que enriquecen las tierras que los acogen. En Tonga, se involucran en actividades comunitarias, voluntariado e iniciativas sociales que benefician a la sociedad en su conjunto.

Estas **experiencias concretas** vividas a nivel local tienen, en realidad, un alcance universal. A pesar de las diferencias de contexto y cultura, iniciativas similares surgen en todo el mundo y se hacen eco unas de otras. En todas partes encontramos personas comprometidas que dedican su energía a construir una sociedad más justa y fraterna.

Los retos

Sin embargo, hoy en día vivimos en un mundo marcado por un número cada vez mayor de personas obligadas a emigrar y, al mismo tiempo, por intensos sentimientos y reacciones contrarios a los inmigrantes.

Así pues, a pesar de las buenas prácticas, siguen existiendo enormes retos.

- **Las políticas antiinmigración y la violencia institucional** siguen afectando a los inmigrantes y refugiados, especialmente **en los centros de detención, durante las deportaciones, las devoluciones violentas y las repatriaciones forzadas**. Con demasiada frecuencia, se ignora el principio fundamental de no devolución, lo que expone a los solicitantes de asilo a grandes riesgos, en los países de origen o de tránsito. **Los migrantes y las ONG** que prestan ayuda en el mar y en las rutas migratorias también son cada vez más **criminalizados**. **Los viajes de regreso**, ya sean forzados o elegidos por miedo a la expulsión, la detención o las repatriaciones forzadas, **pueden ser tan peligrosos como la emigración inicial, pero se desarrollan en un entorno aún más hostil**. Los refugios han cerrado sus puertas, las protecciones han desaparecido y los contrabandistas y traficantes están adaptando sus modelos económicos. Los migrantes son cada vez más invisibles, vulnerables y desesperados.
- **La trata de seres humanos** sigue siendo un riesgo importante para las personas que se ven atrapadas en la prostitución forzada o el trabajo doméstico, al no tener otros medios de sustento. Hasta cuando escapan de sus explotadores, estas personas pueden caer directamente en la irregularidad. Además, las políticas migratorias restrictivas terminan siendo una gran noticia para las redes internacionales de tráfico de personas, que ven aumentar sustancialmente sus ganancias, muchas veces en connivencia con las autoridades públicas.
- **La drástica reducción de la ayuda internacional** (recortes presupuestarios en la USAID y la reducción de la ayuda internacional por parte de los países europeos) ha tenido un impacto negativo considerable, en las condiciones de vida de las personas que se desplazan, así como en los agentes humanitarios y las ONG que les prestan asistencia. Además, con menos recursos para invertir en desarrollo por parte de los gobiernos nacionales, muchas más personas se enfrentarán a la cruel elección de tener que abandonar sus tierras para poder sobrevivir.
- **La falta de visión a largo plazo y de iniciativas concretas que tengan en cuenta las causas profundas de la partida** deja a muchos desplazados en la incertidumbre, sin perspectivas. Las personas que regresan a su país de origen, tras haber sido trasladadas de un país a otro, suelen tener grandes dificultades para reorientarse una vez que regresan a casa. Los programas de acompañamiento suelen limitarse a la reinserción económica, pero no dan importancia al restablecimiento de los vínculos sociales, el reencuentro con la familia, etc. Muchos hijos de emigrantes y refugiados, nacidos en los países de acogida o de tránsito, siguen siendo apátridas debido a las normativas gubernamentales y a la falta de información de los padres sobre los procedimientos legales de registro de sus hijos.

→ Lamentablemente, en muchos países prevalece **una narrativa «antiinmigración»** que no ha sabido comprender la dignidad, el valor y la contribución de los inmigrantes y refugiados a la vida de nuestras sociedades incluyendo las denominadas «democracias occidentales».

En este Año Jubilar de la Esperanza, hacemos un llamamiento

A los responsables políticos de las instituciones nacionales, regionales e internacionales para que:

- 1. Aborden las causas profundas de los desplazamientos forzados** previniendo y poniendo fin a los conflictos, mediante soluciones diplomáticas y procesos de paz inclusivos, ayudando a los países a desarrollarse y a reducir las desigualdades económicas y sociales, transformando la deuda de los países pobres y vulnerables en esperanza ([transformar la deuda en esperanza - turn debt into hope](#)) y adoptando medidas audaces, para hacer frente a los retos del cambio climático y la degradación del medio ambiente.
- 2. Abran vías seguras y regulares** para la movilidad humana, que vayan más allá de las circunscritas a la emigración laboral, mediante el fortalecimiento y la ampliación de los corredores humanitarios, los visados de protección, y la renovación de los programas de emigración laboral regular.
- 3. Eliminen todas las formas de detención arbitraria**, en particular de menores, en favor de alternativas humanas como la acogida comunitaria, la tutoría familiar y las soluciones de residencia temporal supervisada.
- 4. Desarrollen y refuercen los instrumentos jurídicos y las políticas para prevenir la trata de personas y proteger a las víctimas y los supervivientes**, identificando a las víctimas de la trata en una fase temprana, garantizando su acceso a la asistencia jurídica gratuita desde el inicio del procedimiento, así como el acceso efectivo a la indemnización y el enjuiciamiento de los traficantes.
- 5. Respeten el principio de no devolución** y pongan fin a las deportaciones y los retornos forzados, garantizando que cada retorno sea verdaderamente voluntario, informado y digno. Proporcionen ayuda concreta para la reinserción en los países de origen, en colaboración con los agentes locales.
- 6. Contribuyan a un cambio de narrativa** sobre los migrantes y quienes les prestan ayuda, con el fin de poner fin a su criminalización.
- 7. Incluyan a los inmigrantes y refugiados en las políticas de reconstrucción y desarrollo**, reconociendo su estatus jurídico, promoviendo vías de acceso a la ciudadanía e integrándolos en los planes de resiliencia climática, el acceso a los servicios y las estrategias de desarrollo local.

A las comunidades locales y a la sociedad civil para que:

- 1. Creen una hospitalidad generalizada y comunitaria promoviendo modelos de hospitalidad basados en la proximidad:** familias, parroquias y redes locales. Ofrezcan opciones de alojamiento alternativas a los campamentos: alquileres subvencionados, convivencia y ayudas a los ingresos.
- 2. Involucren a los refugiados y desplazados en la vida social**, económica y cultural de las ciudades y pueblos, y hagan **oír la voz de las comunidades inmigrantes** apoyando a sus organizaciones y fomentando su participación en los procesos de toma de decisiones locales, los foros cívicos y las plataformas de incidencia política.

3. **Adopten un enfoque específico para las mujeres, los niños y los menores no acompañados y las personas con discapacidad**, a fin de limitar los riesgos de explotación, trata y exposición a la violencia.
4. **Fomenten una cultura del encuentro y respeto mutuo** que pueda contrarrestar el racismo, la xenofobia y la estigmatización, mediante campañas educativas y culturales, facilitando el diálogo interreligioso e intercultural, incluso en los barrios más vulnerables, y valorizando las historias de esperanza y resiliencia como herramientas de sensibilización.

A las comunidades eclesiales —parroquias, diócesis, órdenes religiosas y congregaciones, agentes pastorales— para que:

1. **Sean una voz profética y pública en defensa de los derechos de las personas migrantes**, denunciando con valentía injusticias como la detención arbitraria, las devoluciones y la discriminación.
2. Colaboren con otros agentes religiosos para **construir puentes de paz y convivencia**.
3. **Ofrezcan lugares de acogida, atención y acompañamiento** espiritual, abriendo los locales de la Iglesia a la hospitalidad temporal o a la integración en el alojamiento, y formando a los agentes pastorales en materia de traumas, migración y acompañamiento intercultural.
4. **Creen caminos de sanación interior** para los migrantes que hayan sufrido traumas, compartiendo sus historias y testimonios e intercambiando buenas prácticas.
5. **Apoyen y refuercen las alianzas internacionales** y la colaboración sobre el terreno entre Caritas, las redes para la movilidad humana y contra la trata de personas (Caritas, COATNET, RED CLAMOR, RAEMH, etc.), las congregaciones religiosas y las asociaciones y redes de comunidades migrantes y refugiadas.

Caminar juntos hacia un futuro mejor: del miedo a la fraternidad

En este camino, la responsabilidad de la Iglesia es clara: somos llamados no sólo a acoger a las personas migrantes y refugiadas, sino a caminar junto a ellas, reconociéndolas como misioneras de la paz y miembros vivos de nuestras comunidades. El *Jubileo de los Migrantes y del Mundo Misionero* es un tiempo de conversión pastoral y social, una oportunidad para renovar nuestro compromiso con una Iglesia sinodal, que camina con los migrantes, reconoce su dignidad y apoya su contribución única a la construcción de un mundo más justo y fraterno. Es importante destacar la contribución específica de los jóvenes inmigrantes y refugiados, portadores de creatividad y esperanza, y reconocer el potencial de las personas inmigrantes como agentes del diálogo interreligioso e intercultural, capaces de construir sociedades más abiertas y cohesionadas.